

«Libros para una inmensa minoría»: Equipo Comunicación y la cultura comunista italiana en la década de los setenta

Giulia Quaggio

El marco cronológico en el que el proyecto intelectual y político de Comunicación fue activo abarca unos intensos diez años: desde 1969, cuando el artista y diseñador gráfico Alberto Corazón solicitó en Madrid la licencia para poner en marcha una editorial bajo su apellido durante la convulsa etapa final de la dictadura franquista, hasta 1979, cuando esta misma editorial y su proyecto colectivo desaparecieron, o para ser más precisos, murieron de «muerte natural» (Bozal, Calabuig y Corazón 2018, 715). No se trata de un marco temporal cualquiera, sino más bien, según diversas interpretaciones historiográficas, la experiencia intelectual y social de Comunicación coincidió con una etapa crucial de fisuras, agitaciones y transformaciones en la historia de la cultura política de las variadas corrientes de izquierda en Europa Occidental.

El historiador Donald Sassoon explica cómo, a principios de la década de 1970, el rendimiento económico sin precedentes que las economías capitalistas avanzadas occidentales experimentaron después del conflicto mundial llegó a su fin y este cambio «no señaló *la* crisis del capitalismo, sino más bien *una* de sus crisis» (1997, 445). Tony Judt, por su parte, identifica en esta década una serie de procesos que contribuirían a la definición de un «nuevo tono político», que enmarcaría el inicio de la fragmentación de los grandes relatos florecidos después de la Segunda Guerra Mundial (2006, 701), y, según Eric J. Hobsbawm, justo en 1973 empezaría el «derrumbamiento» del corto siglo xx (1998,

Cómo citar: Quaggio, Giulia. 2026. «“Libros para una inmensa minoría”: Equipo Comunicación y la cultura comunista italiana en la década de los setenta». En *Política de imprenta: Equipo Comunicación, una alternativa cultural para la transición a la democracia*, editado por Juan Albarrán Diego y Rosa Benítez Andrés, 217-232. Madrid: Ediciones Complutense. <https://dx.doi.org/10.5209/art.003.12>

403). En particular, Daniel T. Rodgers argumenta que, entre 1970 y 2001, tuvo lugar un cambio intelectual y cultural clave en Occidente. La tendencia dominante de la época –arguye Rodgers– fue hacia la «disgregación»; el poder mismo se diluyó, retrocedió y, en ocasiones, pareció estar simultáneamente en todas partes y en ninguna (2011)¹.

En el seno de este marco interpretativo definido por ideas de crisis, fragmentación, disgregación o derrumbamiento de las culturas políticas surgidas en la primera parte del siglo xx hay que contextualizar el experimento cultural de Comunicación, que a su vez fue precedido por la breve, pero pionera experiencia de unos estudiantes antifranquistas y comunistas en la pequeña editorial Ciencia Nueva entre 1965 y 1970 (Rojas Claros 2013). La actividad de Comunicación dio voz a un intelectual colectivo que en la supuestamente marginal y aislada España del tardofranquismo a la transición democrática trató de moldear un debate en línea con el resto de la cultura occidental y que, por lo tanto, actualizó la cultura marxista española desde una perspectiva crítica y no rígidamente filo-soviética. Dicha actualización tuvo lugar justo cuando la cultura marxista en sus variadas manifestaciones ideológicas constituía la cultura dominante en todas las diferentes corrientes antifranquistas (Zhu 2022-2023, 131-133).

Al ser varios miembros de Comunicación *fellow friends* del PCE, es decir unos compañeros de ideas empáticos pero no directamente sometidos a la línea oficial del partido, Comunicación buscó difundir entre la militancia comunista, y entre los españoles en general, las bases intelectuales de un marxismo de corte humanista o, con una expresión muy utilizada, de un «frente cultural», que generara una relación renovada entre artistas, intelectuales y mundo del trabajo en clave democratizadora y flexible con respecto a las nuevas corrientes culturales. Para alcanzar dichos ambiciosos objetivos, el modelo cultural de referencia fue el animado debate presente en el Partido Comunista Italiano (PCI).

Como es bien conocido, en primer lugar, el PCI fue el partido comunista más grande del mundo occidental durante la Guerra Fría desde un punto de vista organizativo y del voto popular y, en segundo lugar, el homólogo transalpino tuvo características intelectuales originales respecto a los otros partidos comunistas occidentales. De hecho, no fue solamente un partido filo soviético, sino un taller de ideas para la izquierda italiana y también para la europea

¹ Para tener una idea completa de los cambios socioculturales de los «largo años 1970» en clave global, véase: Hellema (2018).

(Possieri 2021, 870). En particular, el PCI desarrolló una poderosa política cultural, buscando establecer su hegemonía intelectual sobre la sociedad italiana con editoriales, periódicos, revistas, artistas y científicos, entre los cuales adquirió especial peso la herencia de Antonio Gramsci (Vittoria 2014). Esta herencia no solo implicó la celebración de un intelectual marxista y antifascista que murió «mártir» tras la persecución del fascismo, sino también proporcionó al PCI una distintiva inclinación hacia el debate político-cultural, la reflexión sobre la superestructura y unos matices menos leninistas y ortodoxos respecto a otros homólogos europeos, como, por ejemplo, el partido comunista francés (Hobsbawm 1995, D’Orsi 2017).

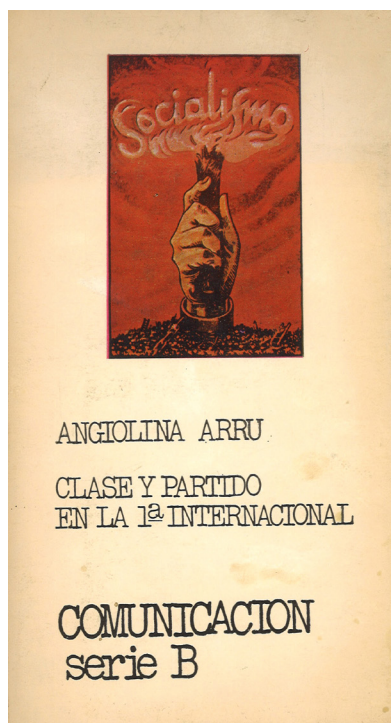


Figura 36. Portada del libro de Angiolina Arru, *Clase y partido en la 1ª Internacional*, 1974, diseño de Alberto Corazón.

Como nos muestra el catálogo de casi unas 100 obras publicadas entre 1969 y 1979 por Comunicación, formaron parte de su oferta editorial varias traducciones de trabajos publicados en Editori Riuniti, una editorial controlada directamente por el PCI, aunque es cierto que hubo también traducciones de otras

destacadas editoriales que tuvieron conexiones con las izquierdas italianas no estrictamente comunistas, como Mursia, Einaudi o Laterza, o aún más a la izquierda y críticas con las instituciones, como fue Feltrinelli². A partir de estas consideraciones, el objetivo de este capítulo es examinar los orígenes de las «afinidades electivas» en términos culturales y de difusión de libros e ideas entre el proyecto de Comunicación y la política editorial de Editori Riuniti durante la mencionada etapa de transformación cultural europea. Con estos principales propósitos, el capítulo se divide en tres apartados: una primera parte investiga las transformaciones de la cultura comunista occidental entre los años de la *détente*, es decir, la etapa de distensión entre las dos superpotencias (1962-1976) y el recrudecimiento de la Segunda Guerra Fría (1979-1987); una segunda parte indaga los caracteres distintivos de la relación político-cultural entre PCI y PCE en los 1970; y, finalmente, en la tercera parte se desarrolla un análisis más detallado sobre la red de relaciones entre Editori Riuniti y Comunicación para luego concluir con algunas posibles hipótesis de investigación sobre el fin de ambos proyectos en el marco de los cambios socio-culturales de la década de 1980 y las consecuencias de las antes citadas fragmentaciones culturales e intelectuales.

* * *

Para el historiador Silvio Pons, el período que va entre 1968 y 1991 constituyó una etapa de crisis del relato tradicional comunista, aunque esa condición de apuro de las ideas comunistas permaneció más bien oculta (2014, 255-305). Por un lado, de forma paradójica, el renovado éxito popular de las ideas y esperanzas revolucionarias después de las movilizaciones sociales post-1968 fue evidente en varios países de Europa Occidental, sancionado en unos casos una alianza marxista entre obreros, estudiantes y sectores medios intelectuales. Por el otro, las críticas a la eficacia de la lógica bipolar de la Guerra Fría a raíz de la crisis de la Guerra de Vietnam y el atractivo de las ideas antiimperialistas empezaron a mermar la confianza en el relato comunista a nivel global, generando uno de los momentos de inflexión más importantes de la historia cultural europea del presente. Desde una perspectiva socioeconómica, el final de los años sesenta representó el término de los supuestos «30 años gloriosos» de Europa Occidental y del llamado capitalismo «regulador», es decir, de un mo-

² Sobre la historia de las editoriales italianas después de la Segunda Guerra Mundial, véase: Ferretti (2004).

delo de capitalismo en el que el Estado, después de la reconstrucción económica europea a causa de la Segunda Guerra Mundial, tuvo una mayor capacidad de regulación del mercado europeo en beneficio de la distribución del bienestar de la población (Slobodian 2018). Por consiguiente, por la crisis financiera y energética, los años setenta representaron para Europa Occidental no solo una etapa de transformación del capitalismo taylorista y fordista, de reducción de la productividad y de inicio de una mayor volatilidad financiera, sino también de un alarmante crecimiento del desempleo juvenil, precarización del trabajo intelectual, de dificultades redistributivas del Estado de bienestar y, por ende, de los mecanismos de representación política y de solución a los problemas materiales surgidos tras la Segunda Guerra Mundial.

Desde un punto de vista cultural, como resultado tanto de los efectos disruptivos de estas transformaciones económicas como de las protestas estudiantiles de los 1960 y, posteriormente, de la invasión de Checoslovaquia por parte de la Unión Soviética, el mito revolucionario soviético comenzó a tambalearse, siendo progresivamente desplazado por otras tendencias, como la rebelión libertaria, la aversión a las dos superpotencias, la condena moral del colonialismo y el tercermundismo (Flores y Gori 1990). En síntesis, fue un momento cultural distintivo de búsqueda de otros mitos izquierdistas que pudieran suplir al desencanto soviético. No obstante, el marxismo siguió representando una «religión secular» para todas aquellas tendencias políticas y culturales que, sin embargo, buscaban mantenerse al margen de la estricta ortodoxia soviética. Por esta razón, en esa época los pensadores marxistas más en boga en Europa Occidental fueron todos «outsiders» de la historia comunista: por ejemplo, el marxismo pacifista e internacionalista de Rosa Luxemburgo, Gyorgy Lukács y sus reflexiones sobre la modernidad como un periodo de transición marcado por la alienación, la atención de Gramsci hacia la sociedad civil y la cultura popular o las críticas de Karl Korsch a las pretensiones científicas del marxismo. En otras palabras, las respuestas a los debates sobre las cuestiones pendientes del marxismo-leninismo implicaron el relanzamiento del proyecto marxista entre todos los y las jóvenes de Europa Occidental, siempre y cuando se reflexionara e implementara el percibido déficit de credibilidad del socialismo real.

Asimismo, las protestas juveniles de la época desafiaron el pensamiento comunista soviético desde distintas perspectivas, reviviendo las teorías antiburocráticas de las primeras etapas de la revolución rusa, las ideas de los disidentes soviéticos o adoptando las sugerencias de los filósofos de la escuela de Frankfurt, como Herbert Marcuse, que criticaba el supuesto totalitarismo de

las sociedades industriales avanzadas. Según esta perspectiva, el retorno a la integridad del pensamiento marxista implicaba la búsqueda de una posible, aunque ardua unión entre comunismo, marxismo y libertad a raíz también de las numerosas fisuras del movimiento comunista internacional y su impulso fuera de Europa (Cortés 2014, 139). Además, la nueva generación de militantes comunistas en Europa Occidental, tras el *baby boom* de finales de los 1950, estaba perdiendo progresivamente su tradicional espíritu de sacrificio militante y el culto a la organización leninista, aunque el vínculo cultural y emocional con el comunismo soviético seguía siendo sostenido por los tradicionales canales organizativos y financieros de la Unión Soviética.

Roberto Bonchio (1923-2010) fue el fundador y director de Editori Riuniti desde 1953 hasta 1995 (Betti 1989, 53). El editor italiano rememoraba con estas palabras el desconcierto inicial de los militantes comunistas antes los cambios culturales en curso:

Para una editorial como la nuestra, a menudo oscilante entre un marxismo crítico y una especie de neo-iluminismo, las consignas del movimiento estudiantil despertaron al principio cierta desconfianza: aquella embriaguez ideológica, confusa y ambigua, que negaba los principios de racionalidad y responsabilidad y cuestionaba la tradición y las instituciones democráticas en su totalidad, la ciencia y el progreso tecnológico, no dejó de crear en nosotros, que veníamos de una formación muy diferente, fuertes perplejidades. [...] Sin embargo, de esa singular revolución apreciamos de inmediato, a pesar de entender sus límites, la carga libertaria, renovadora y modernizadora (Bonchio 2023, 200-201).

Como acredita esta larga cita, los partidos comunistas occidentales acogieron a veces a regañadientes estos desafíos culturales, aunque respondieron de manera contradictoria y con importantes diferencias nacionales. Como varios estudios están destacando, todos estos cambios socioculturales afectaron también a España, a pesar de su teórica marginalidad y supuesto aislamiento cultural durante la dictadura franquista.

* * *

El PCE, principal partido de oposición antifranquista en la clandestinidad, enfrentó todos estos cambios culturales durante la polémica secretaría de Santiago Carrillo (1960-1982), que entre los años 1960 y 1970 llevó a cabo un

complejo proceso de reposicionamiento del partido con respecto a la Iglesia católica, la Monarquía española y, en general, todos sus viejos enemigos tras la Guerra Civil. Desde 1956, el PCE implementó una política de reconciliación nacional, es decir, promocionó un cambio estratégico en la lucha antifranquista: ya no sostuvo la lucha armada y la guerrilla, sino el fortalecimiento de un especial vínculo cultural con la sociedad civil y la creación de un frente unitario nacional antifascista contra Franco que restableciera la democracia (Moliner e Ysàs 2017, 64-69). En esta dirección, durante los años sesenta, el PCE comenzó a propiciar una cultura del diálogo e intentó mostrarse como un actor político nacional responsable y capaz de establecer relaciones incluso con los católicos disidentes tras la actualización del Concilio Vaticano II. Por consiguiente, las nuevas generaciones de militantes y simpatizantes del PCE, como el historiador y filósofo Valeriano Bozal, que desempeñó un papel central en la política editorial de Comunicación; Alberto Corazón, militante de la célula de pintores del PCE; o Miguel García Sánchez, experimentaron de primera mano estas mismas transformaciones culturales.

Otro factor que hay que considerar es que el prestigio, el reconocimiento y los contactos internacionales fueron una moneda política altamente codiciada en los procesos de transición a la democracia en el Sur de Europa. En particular, el PCE, en el marco de la tercera ola de democratizaciones europeas, modeló parte de su línea política mirando al PCI (Del Bufalo 2017). A partir de los sesenta, de hecho, el camino español hacia el socialismo comunista constituyó una distintiva versión del italiano, aunque con elementos propios de la situación antidemocrática española. Esta consideración puede trasladarse también al ámbito de las políticas culturales comunistas, que en el caso español se pusieron al servicio de la transformación postfranquista. Sin embargo, es también importante subrayar que el PCI, a su vez, albergó una especial admiración por el comunismo español en el marco de un repunte europeo del respaldo al antifranquismo, fenómeno al que se incorporaron también las nuevas generaciones de las protestas del '68. El eco de la Guerra Civil española, en la que muchos líderes comunistas italianos participaron como voluntarios, representó un referente cultural antifascista fundamental en la cultura de la izquierda de ese país, acentuando la empatía y buena predisposición hacia los compañeros comunistas españoles y estimulando las iniciativas de solidaridad material y cultural contra la dictadura franquista, que se multiplicaron en Italia a finales de 1960 (Bassi 2019, 155-165).

Como el PCE, también el PCI estaba entonces lidiando con la definición de una nueva identidad cultural frente a los desafíos en curso. La respuesta

oficial de la Secretaría de Enrico Berlinguer (1972-1984) fue, por un lado, destacar aún más la diversidad cultural interna del partido y su distanciamiento del socialismo real; por el otro, frente a la concreta posibilidad de una involución antidemocrática en Italia, como había ocurrido en Chile en 1973, Berlinguer promovió la idea del «compromiso histórico», es decir, la necesidad de llegar a acuerdos con la democracia cristiana para gobernar de forma democrática el país, dado que, en el marco de los equilibrios de la Guerra Fría, se vetó a los comunistas italianos la posibilidad de competir para el gobierno nacional. Los comunistas solo podrían gestionar la dimensión regional y local. En este contexto cultural, el PCI comenzó, por lo tanto, a intentar presentarse ante Occidente como un partido responsable, defensor de la democracia parlamentaria y dispuesto a sacrificarse por el bien de los italianos contra la escalada terrorista de extrema derecha y extrema izquierda y los posibles golpes de Estado fascistas (Pons 2006). Berlinguer empezó a difundir la idea de una Europa «ni antisoviética, ni antiamericana», sin romper, sin embargo, con el modelo de relaciones internacionales dicotómicas de la Guerra Fría, pero al mismo tiempo impregnando por primera vez al PCI de un discurso europeísta y de tercera vía.

Después de la conferencia de los Partidos Comunistas de Europa celebrada en Bruselas en 1974, los partidos comunistas italiano, francés y español, a pesar de las fricciones posteriores, afirmaron la necesidad de un movimiento comunista occidental autónomo, internacionalista e independiente que dialogara con todas las fuerzas trabajadoras e intelectuales. Poco antes, el PCI había dejado de pedir la salida de Italia de la OTAN y cosechaba su máximo éxito electoral, llegando al 34,4% de las preferencias electorales de los italianos en 1976. Era el inicio de la estrategia eurocomunista: en España, el distanciamiento del modelo soviético fue bien recibido, sobre todo por los nuevos militantes más educados del partido, pero no tanto por el núcleo duro obrero y los más veteranos, nostálgicos del comunismo soviético (Donofrio 2018). Hasta las primeras elecciones democráticas de 1977, el PCE intentó operar de manera similar al PCI, persiguiendo sin éxito un resultado electoral análogo en el período post-Franco. Por consiguiente, desde una perspectiva cultural, en los años setenta, el PCE batalló ante sus militantes de base con el declive de reputación de la imagen soviética y el doble desafío de adaptarse tanto a las transformaciones de la cultura de masas y de consumo de los años sesenta y setenta, como de participar de forma activa en los debates abiertos por la contracultura inconformista de la nueva izquierda post-68. Ambos desafíos, de hecho, implicaron indirectamente una mayor predisposición hacia el individualismo, la

subjetividad y la reflexión sobre una posible intersección entre marxismo y valores postmateriales, como las cuestiones de género, sexuales o de calidad de vida (Moreno Seco 2017).

* * *

A partir de este contexto de relativa afinidad política e ideológica, el PCI representó un modelo importante para una parte de los simpatizantes del PCE, también desde el punto de vista de la gestión cultural: la red de relaciones culturales entre militantes y activistas se hizo extensa (Treglia 2015). No obstante, antes de analizar el «catálogo italiano» de Comunicación, es importante recordar y matizar el hecho de que, como señala Valeriano Bozal, Comunicación se mantuvo en las «orillas del partido, no dentro de él» (Bozal 2020, 36). Recuerda él mismo:

Milité en el PCE en el otoño de 1976 y hasta la primavera de 1980. No formé parte de ninguna célula o agrupación, nunca tuve carné y mi actividad estuvo ligada en todo momento a la redacción y edición de la revista teórica del PCE, *Nuestra Bandera*. [...] Por mi parte, tenía en mente a *Rinascita*, a la que estaba suscrito desde hacía tiempo, sabía, sin embargo, que alcanzar el nivel de la revista italiana era muy difícil (2019, 271-272)³.

En relación con las experiencias internacionales del grupo promotor de Comunicación, como es sabido, Valeriano Bozal junto con Tomàs Llorens, fue comisario de la representación española en la polémica Bienal de Venecia de 1976, *España: Vanguardia artística y realidad social*. El pabellón español en Venecia permaneció cerrado en signo de protesta contra la censura y violencia de la dictadura franquista, sin embargo, bajo la presidencia del socialista Carlo Ripa di Meana, Bozal y Llorens, al frente de la comisión de los diez, pudieron dirigir una exposición sobre el arte de la España «no oficial», justo con la finalidad de poner en relación la condición social de España bajo el franquismo con las vanguardias artísticas (Quaggio 2017, 128-136). Anteriormente, de

³ La revista italiana *Rinascita* fue una de las herramientas más relevantes de la política cultural del PCI, fundada por Togliatti en 1944. Inicialmente mensual, en 1962 pasó a ser semanal. El principal objetivo de la revista era proporcionar una guía ideológica al movimiento comunista italiano. Sobre la historia de esta revista, véase: Mura (2022). *Nuestra Bandera* es la revista teórica del PCE desde 1937 y aplica al estudio de la cultura o de la sociedad un punto de vista marxista.

hecho, críticos de arte, como Vicente Aguilera Cerni –figura central en la formación de muchos jóvenes críticos españoles– habían abrazado las ideas de Giulio Carlo Argan sobre el estudio del arte a partir del análisis de la sociedad que la produce. Argan, primer alcalde comunista de Roma, fue quien introdujo en la España franquista los escritos marxianos aplicados al arte (Barreiro López 2021). Además, Alberto Méndez –otra personalidad clave de Ciencia Nueva y Comunicación–, traductor, pasó, junto con su hermano Juan Antonio, parte de su infancia y juventud en Roma, ya que su padre también fue traductor de la FAO. Se especializó, de hecho, en filología italiana. Juan Antonio Méndez recuerda al respecto:

Mi hermano Alberto y yo teníamos mucha relación con Italia. [...] La formación de Alberto era absolutamente italiana. La mía, por desgracia, no tanto porque estuve interno aquí en varios colegios, pero iba al menos tres veces al año a Roma. [...] Yo tenía mucha amistad con Roberto Bonchio [...]. Tuvimos mucha amistad desde los tiempos de Ciencia Nueva, cuando fui a pedirle varios derechos. [...] Creo que los derechos de publicación eran baratos. A todos los editores, además, les interesa que traduzcas sus títulos. Mi relación con Riuniti fue muy estrecha (Albarrán 2024).

Asimismo, a finales de los sesenta, en la sede de Riuniti en Via dei Frentani en Roma, Bonchio conoció a Dolores Ibárruri, cuyas memorias en italiano publicó la misma editorial y que, sin embargo, no quiso dar acceso a los documentos de archivo del PCE sobre Togliatti para el libro que el historiador marxista Ernesto Ragionieri estaba escribiendo sobre el dirigente comunista (Bonchio 2023, 206-207).

No existen en este momento investigaciones históricas sobre la política cultural del PCI en los años setenta. Lo que es posible rastrear, en cambio, son unos estudios hasta el giro de la fundación de Riuniti en la política cultural del PCI (Rogante 2017). El protagonista de este giro fue el mismo Bonchio, que tenía unos veinte años más que los componentes de Comunicación y había participado en la resistencia antifascista militando con los comunistas católicos que se integraron en el PCI. Después de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió, como otros partisanos italianos, en funcionario del partido y director de las Edizioni di Cultura Sociale. Como analizan los trabajos de Rogante, el proyecto de Editori Riuniti nació justo en 1953, es decir, en plena propaganda cultural de la Guerra Fría, por lo tanto, como una fusión de Edizioni di Cultura Sociale e di Edizioni Rinascita y, sin embargo, se convirtió, a partir de los

años sesenta, en un reflejo de la voluntad de apertura cultural del PCI a una mayor libertad de expresión y al principio de autonomía y pluralidad en investigación y arte. A partir de esta época, por consiguiente, Editori Riuniti comenzó a desvincularse de un trabajo cultural exclusivamente subordinado a las lógicas de propaganda del partido y, sobre todo, de las líneas culturales del bloque soviético. De esa manera, Riuniti se convirtió en un caso único en su género, no solo en el ámbito nacional, sino también en el panorama occidental y, por ende, en el movimiento comunista internacional. En particular, los primeros años setenta representaron la fase de mayor éxito y expansión de la editorial.

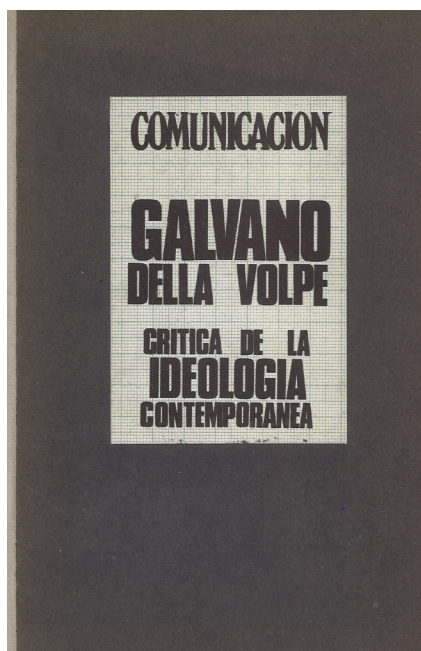


Figura 37. Portada del libro de Galvano Della Volpe, *Crítica de la ideología contemporánea*, 1970, diseño de Alberto Corazón.

Riuniti abrió la política cultural del PCI a la sociología, al debate sobre el marxismo en la cultura literaria y filosófica, formando a numerosas generaciones de militantes de base italianos. En particular, alrededor de Riuniti se congregaron intelectuales e historiadores, como Delio Cantimori, Cesare Luporini, Ernesto Ragionieri o Galvano Della Volpe, quien, como veremos, fue una importante figura para Comunicación. Además, la editorial contó con la original colabora-

ción del artista Bruno Munari para las portadas de los libros. En particular, cabe destacar que, a mediados de los años sesenta, bajo el impulso de Bonchio, nació la colección Biblioteca di Storia, que puede considerarse un ejemplo de la evolución del catálogo de la editorial hacia una producción histórica más cualificada y menos dependiente de las contingencias y usos del pasado por parte del partido, aunque hay que destacar que el relato histórico seguía siendo un pilar central de la identidad y propaganda del PCI (Rogante 2021).

Como explica Bonchio en sus memorias, a lo largo de los años 1970, el marxismo tuvo que repensarse a sí mismo. Riuniti contribuyó a ese debate con la revalorización de los escritos juveniles de Marx, más atentos a los derechos civiles, con las críticas al estructuralismo marxista de Louis Althusser, que partieron el mundo intelectual marxiano en dos, con los textos de Galvano Della Volpe y Lucio Lombardo Radice sobre la posible relación entre socialismo y libertad. En Riuniti, también encontró espacio el pensamiento de Wilhelm Reich sobre la revolución sexual. Por lo tanto, a partir de estas influencias culturales, ¿qué tipo de inspiración adquirió Comunicación de la editorial comunista italiana?

Comunicación, al igual que Riuniti, promovió para militantes, intelectuales y estudiantes del PCE una nueva lectura de Marx y Engels aplicada a distintas disciplinas, cuestionó la ortodoxia soviética que una parte del Comité Central del PCE aún apoyaba y puso en el centro de su labor las ciencias sociales de una manera completamente innovadora, tratando de alejarse de los rígidos dictados de partido. Hizo suya la idea de cultura popular de Gramsci y, en particular, publicó varios textos vinculados a un método historiográfico que utilizase el concepto gramsciano de «clase subalterna» y buscase los «sujetos» de la historia más que las vicisitudes del partido. Comunicación favoreció la difusión de la lectura psicológica del marxismo y la historia del gusto de Galvano Della Volpe, filósofo marxista que buscó entrelazar la dimensión estética y poética con la sociología, criticando, por ende, el idealismo hegeliano y apoyando, en cambio, un socialismo democrático⁴. Según Ludolfo Paramio, Galvano Della Volpe, Louis Althusser y Nicos Poulantzas fueron las «grandes figuras» en los

⁴ Aproximadamente un tercio de los textos publicados por Comunicación fueron traducciones del italiano. Entre estas, destacan las traducciones de Mario Rossi y sus reflexiones sobre el joven Marx; del filósofo Cesare Luporini, que propone releer a Marx en contra de toda forma de historicismo, rechazando cualquier concepción finalista del proceso histórico; de Alberto Asor Rosa y, por ende, el grupo del *operaismo* romano, por ejemplo Rita Di Leo; así como de Gino Longo, Angiolina Arru, el historiador del agricultura Emilio Sereni, el historiador de la economía Renato Zangheri, el economista Luigi Spaventa, el semiólogo Augusto Ponzio, el historiador del capitalismo Giovanni Arrighi, el estudioso de partidos políticos Umberto Ce-

sesenta y setenta del «marxismo latino», al que hay que añadir la herencia de Antonio Gramsci (Paramio en Rojas Claros 2016, 123). En particular, el filósofo antifranquista Francisco Fernández Buey, militante hasta 1978 del PSUC, consideró a Della Volpe el filósofo marxista más influyente en la Italia de los sesenta [Figura 37]. Con respecto a Galvano Della Volpe, intelectual atípico y marginado del PCI, las palabras del propio Bonchio sobre el «Conde Rojo», como llamaban a Della Volpe, en el momento de su fallecimiento en 1968 son indicativas de su relevancia para la política editorial de Riuniti: «El Partido Comunista pierde a uno de sus filósofos más originales, quien desestructuró el Diamat (la dirección de pensamiento mecanicista y estalinista desarrollada en el famoso Breve Curso) y cuestionó la línea clásica de Togliatti, revalorizando la crítica radical de Hegel realizada por Marx» (Bonchio 2023, 207).

* * *

Como explica Alberto Corazón, en 1979, tras la promulgación de la Constitución democrática española, el proyecto de Comunicación desapareció justo cuando se suponía que este mismo proyecto hubiese tenido que comenzar a comunicarse con bancos y empresas del mundo de la cultura, ya no exclusivamente con autores, amigos o traductores (Bozal, Calabuig y Corazón 2018, 715). En cambio, Editori Riuniti, a finales de los años ochenta, coincidiendo con el fin de la Guerra Fría y la desaparición del PCI, empezó un complejo periodo de transición durante el cual cambió de dirección y propiedad. La industria cultural en ambos países –quizás de forma más acusada en España– cambió rápidamente, al igual que las formas de actuar del mundo intelectual en la sociedad postindustrial de masas (Bauman 1987). Como varios estudios sobre la ruptura cultural en Europa durante los años ochenta están destacando hoy en día, no es correcto hablar de un debilitamiento del impacto social del intelectual o de la desactivación política de la izquierda, sino que sería más interesante reflexionar sobre la transformación de la relación entre la misma sociedad civil y las modalidades de participación política, una sociedad que estaba volviéndose más intolerante ante la posibilidad de una cultura filtrada por partidos políticos y reclamaba mayor atención a los derechos individuales y a la calidad de la vida cotidiana, más que a su satisfacción estrictamente material (Millefiorini 2002).

rioni, el estudioso del marxismo Giuseppe Bedeschi, Roberto el sociólogo Roberto Guiducci y el historiador Enzo Collotti sobre la ocupación nazi de Europa.

El PCE, inspirándose en el PCI, no obtuvo los resultados electorales esperados; mientras que en 1978 el asesinato de Aldo Moro, secretario de la Democrazia Cristiana, por parte de las Brigadas Rojas, puso fin de forma traumática al compromiso histórico del PCI. En ambos países, el apogeo del eurocomunismo en 1977 marcó el inicio de una crisis cultural y social de los dos partidos comunistas. En España, el desencanto hacia las modalidades pactadas de la transición a la democracia caló hondo en una parte de la militancia antifranquista; en cambio, otra parte sintió que su trabajo urgente de democratización cultural había terminado con la normalización democrática de la vida del país. En cierto sentido, Comunicación y Riuniti experimentaron una historia paralela de transformación de la identidad comunista que, por un lado, desafió los cambios culturales de la época y, por el otro, fue víctima de la dificultad de equilibrar la creciente comercialización del mundo cultural con el compromiso político y ético.

En última instancia, a través de la historia de Comunicación y el catálogo de sus publicaciones, resulta evidente cómo durante la Guerra Fría, desde los supuestos «márgenes» occidentales de Europa, fueron surgiendo a lo largo de los años setenta narrativas y modelos culturales alternativos al sistema bipolar, en busca de una posible unidad entre socialismo, democracia y libertad, sin que, sin embargo, pudiesen ir más allá del modelo socialdemócrata tradicional. La diversidad cultural del comunismo italiano funcionó indudablemente como un vehículo de difusión de nuevas ideas y polémicas sobre el marxismo. Italia se convirtió así, junto con Francia, no solo en un importante centro de exilio artístico e intelectual español, sino también en una de las puertas de entrada de las nuevas teorías marxistas que circularon en Europa Occidental a partir de finales de los sesenta. Asimismo, la contaminación intelectual entre ambos países fue recíproca, y si Italia fue vista desde España como una referencia cultural y de aprendizaje político imprescindible, no es menos cierto que para los intelectuales y artistas italianos comunistas, nostálgicos de la lucha contra el fascismo, España representó un espacio legendario de resistencia y solidaridad antifascista.

Referencias bibliográficas

- Albarrán Diego, Juan. 2024. «Entrevista con Juan Antonio Méndez», 31 de enero, Madrid.
- Barreiro López, Paula y Juan Albarrán Diego. 2025. «Equipo Comunicación: Marxism, Avant-garde and a Collective Publishing Venture from Late Francoism to the

- Spanish Transition (1969-1979)». En *The Routledge Companion to Marxisms in Art History*, editado por Tijen Tunali y Brian Winkenweden, 290-304. Londres, Nueva York: Routledge.
- Barreiro López, Paula. 2021. *Vanguardia y crítica de arte en la España de Franco*, Madrid: Machado.
- Bassi, Giulia. 2019. «Il Partito Comunista Italiano e la ‘lezione della Spagna’. Narrazioni e rappresentazioni tra 1944 e 1975». *Spagna contemporanea* 56, XXVIII: n.º 143-173.
- Bauman, Zygmunt. 1987. *Legislators and Interpreters: On Modernity, Post-modernity and Intellectuals*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- Betti, Daniela. 1989. «Il partito editore. Libri e lettori nella politica culturale del PCI 1945-1953». *Italia contemporanea* 175: 53-74.
- Bonchio, Roberto. 2023. *Un editore discreto. La politica, i libri, una vita*. Roma: Bordeaux.
- Bozal, Valeriano. 2019. «Cambio de lugar». *Artes del ensayo* 3: 271-279.
- Bozal, Valeriano. 2020. *Crónica de una década y cambios de lugar*. Madrid: Antonio Machado.
- Bozal, Valeriano, Tino Calabuig y Alberto Corazón. 2018. «Espacios de tránsito. A propósito de Redor y Equipo Comunicación». En *Art/nsición, Tra/nsición. Arte y transición*, 2ª edición revisada y ampliada, editado por Juan Albarrán, 693-722. Madrid: Brumaria.
- Cortés, Martín. 2014. «Contactos y diferencias: la ‘crisis del marxismo’ en América Latina y en Europa». *Cuadernos Americanos* 148, n.º 2, 139-163.
- D’Orsi, Angelo. 2017. *Gramsci. Una nuova biografia*. Milán: Feltrinelli.
- Del Bufalo, Marco. 2017. *Las relaciones entre el PCE y el PCI (1962-1981) en el contexto de la crisis del movimiento comunista internacional*. Tesis inédita, Universidad de Oviedo.
- Donofrio, Andrea. 2018. *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*. Madrid: Tecnos.
- Ferretti, Gian Carlo. 2004. *Storia dell’editoria letteraria in Italia, 1945-2003*. Turín: Einaudi.
- Flores, Marcello y Francesca Gori. 1990. *Il mito dell’URSS. La cultura occidentale e l’Unione Sovietica*. Milán: Franco Angeli.
- Hellema, Duco. 2018. *The Global 1970. Radicalism, Reform and Crisis*. Londres: Routledge.
- Hobsbawm, J. Eric. 1995. *Gramsci in Europa e in America*. Roma-Bari: Laterza.
- Hobsbawm, J. Eric. 1998. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Judt, Tony. 2006. *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*. Barcelona: Taurus.

- Millefiorini, Andrea. 2002. *La partecipazione politica in Italia. Impegno politico e azione collettiva negli anni Ottanta e Novanta*. Roma: Carocci.
- Moreno Seco, Mónica. 2017. «Sexo, Marx y nova cançó. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta». *Historia Contemporánea* 54: 47-84.
- Mura, Salvatore. 2022. «Rinascita. La rivista di Togliatti dal dopoguerra al centro-sinistra». En *Giornali italiani dopo il 1950*, editado por Paola Carlucci y Eugenio Salvatore, 241-263. Siena: Edizioni Università per Stranieri di Siena.
- Pons, Silvio. 2006. *Berlinguer e la fine del comunismo*. Turín: Einaudi.
- Pons, Silvio. 2014. *The Global Revolution. A History of International Communism 1917-1991*. Oxford: Oxford University Press.
- Possieri, Andrea. 2021. «El Partido Comunista Italiano, su herencia política y la identidad de la izquierda italiana». *Investigaciones Históricas* 41: 869-900.
- Quaggio, Giulia. 2017. «¿Enemigas o aliadas clandestinas? Las relaciones culturales entre España e Italia a través de la Bienal de Venecia (1950-1976)». En *Patria, pan – amore e fantasia: la España franquista y sus relaciones con Italia (1945-1975)*, editado por Javier Muñoz Soro y Emanuele Treglia. Granada: Comares.
- Rodgers, T. Daniel. 2011. *Age of Fracture*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Rogante, Elisa. 2017. «Un libro per ogni compagno. Le case editrici del Pci dal 1944 al 1953». *Studi Storici* 4, 1133-1166.
- Rogante, Elisa. 2021. «La Biblioteca di Storia degli Editori Riuniti: mezzo secolo di storia tradotta». *Tradurre. Pratiche, teorie, strumenti* 20. On line: <https://rivistatradurre.it/la-biblioteca-di-storia-degli-editori-riuniti-mezzo-secolo-di-storia-tradotta/> [último acceso: 6 marzo 2025].
- Rojas Claros, Francisco. 2013. *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973)*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.
- Rojas Claros, Francisco. 2016. «Edición y censura del marxismo italiano en España». *Spagna contemporanea* n.º 49, XXVIII: 121-139.
- Sassoon, Donald. 1997. *One Hundred Years of Socialism. The West European Left in the Twentieth Century*. Londres: Fontana Press.
- Slobodian, Queen. 2018. *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*. Cambridge MA. Londres: Harvard University Press.
- Treglia, Emanuele. 2015. «El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)». *Cuadernos de Historia Contemporánea* 37: 225-255.
- Vittoria, Albertina. 2014. *Togliatti e gli intellettuali. La politica culturale dei comunisti italiani (1944-1964)*. Roma: Carocci.
- Zhu, Bingyu. 2022. «Marxismo en España (1870: 1975): una aproximación a su introducción, difusión y censura». *UVserva* 14: 119-135. On line: <http://doi.org/10.25009/uvs.vi14.2869> [último acceso: 6 marzo 2025].